





# UNA IMAGEN DE ESPAÑA

CUESTIONES DE HISTORIA  
INTELECTUAL ESPAÑOLA



JOAQUÍN E. BROTONS

UNA IMAGEN DE ESPAÑA

CUESTIONES DE HISTORIA  
INTELECTUAL ESPAÑOLA



Primera edición: abril 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Joaquín E. Brotons

ISBN: 978-84-17784-62-1

ISBN digital: 978-84-17784-63-8

Depósito legal: M-14315-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Para Benjamín Naranjo*





# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	13
1. LO QUE LA ESPAÑA MEDIEVAL APORTA A EUROPA	15
2. LA MODERNIDAD ESPAÑOLA, COLAPSO Y POSIBILIDAD ...	17
3. EL ASUNTO DE INDIAS Y LA LEYENDA NEGRA...	23
4. AMÉRICA.....	31
5. VIVES Y LA ESCUELA DE VALENCIA.....	37
6. BIBLIOTECA DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA.....	41
7. EL DESTIERRO DE JOVELLANOS.....	47
8. NOTA SOBRE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA.....	51
9. DERECHA, IZQUIERDA Y CENTRO COMPARTIDO EN LAS CORTES DE CÁDIZ .....	57
10. EL RADICALISMO POLÍTICO EN ESPAÑA...	65
11. MAURA Y EL MAURISMO .....	71
12. ANÁLISIS DEL FRANQUISMO .....	73
13. SOBRE LA RECONCILIACIÓN NACIONAL.....	83

14. PROPUESTA DE UN MEMORIAL SUÁREZ.....	91
15. RECTIFICACIÓN DEL FRANQUISMO SOCIOLOGICO ...	95
16. RECONSTITUCIONALIZAR NUESTRA DEMOCRACIA	99
17. SPANISH EDUCATION PROJECT .....	103
18. LAS FORMAS DE LA VIDA CATALANA .....	109
19. EL LIBERALISMO DE ZAMBRANO .....	113
CONCLUSIONES.....	115
BIBLIOGRAFÍA.....	123

*Nuevos casos requieren nuevas artes*  
Juan Boscán, canción V, 9



## PRESENTACIÓN

A mitad del siglo pasado se volvió a plantear entre algunos intelectuales el tema regeneracionista de España. Laín Entralgo publicó *España como problema*, buscando la solución orteguiana en Europa cuando Ortega presentaba en 1950 su *Meditación sobre Europa* en Berlín, cuatro siglos después del discurso católico de Laguna en Colonia. Calvo-Serer respondía a Laín Entralgo con *España sin problema*. ¿España como problema? ¿España sin problema? ¿O más bien los problemas de España, entendiendo por *problemas* algunas cuestiones críticas de la mentalidad española moderna?

Este ensayo se propone elucidar algunas de estas cuestiones críticas de la moderna historia intelectual española. Empieza con lo que la cultura española medieval puede aportar a la cultura general europea. Le sigue un esclarecimiento de la modernidad en España, su colapso y su posibilidad. Luego se abordan las cuestiones relativas al descubrimiento y conquista de América. Más adelante se recupera la Ilustración española. Y de ahí en adelante se estudian los diversos avatares de la política y la filosofía contemporáneas en España, desde las Cortes de Cádiz hasta la actualidad.



# 1. LO QUE LA ESPAÑA MEDIEVAL APORTA A EUROPA

Lo que la España medieval aporta a Europa es, por este orden, Averroes, la Escuela de Traductores de Toledo y Ramon Llull.

En el contexto europeo occidental, la Edad Media española es, sin duda, excepcional, debido a la invasión musulmana del 711 y la posterior formación de Al-Andalus. Lo que quedó de cultura romanocristiana tuvo que dedicar casi todas sus energías a la denominada Reconquista. Si uno pasa el tiempo guerreando, tiene menos tiempo para dedicarse a pensar y cultivar el espíritu. Lejos quedaban ya Séneca y San Isidoro.

Aunque Toledo ya era otra vez cristiana en torno al año 1000, el pensamiento florecía todavía en la Córdoba andalusí. No hay más gran pensamiento en lo que podemos llamar España que el que se hace en aquella ciudad próspera donde conviven musulmanes, cristianos y judíos. El autor más importante es, sin duda, Averroes (1126-1198). Averroes lleva a cabo una lectura racional del Corán, distingue entre fe y razón, y escribe *Destrucción de la destrucción* contra Algaziel, que había escrito una *Destrucción de los filósofos*. A pesar de que en torno al 850 había existido un Juan Escoto Eriúgena, irlandés en París, la Europa medieval no estaba haciendo más que empezar en materia filosófica. Filósofo y musulmán eran casi sinónimos entonces, y el mayor de todos era Averroes.

Como es sabido, la cultura griega había pasado al Al-Andalus a través de la Biblioteca de Alejandría. A su vez, esta cultura griega donde despuntaba Aristóteles pasó al continente a través de la llamada Escuela de Traductores de Toledo, ciudad donde trabajaron europeos de toda laya traduciendo las obras clásicas.

De este modo es como, una vez fundadas las universidades en torno al año 1200 en adelante, Averroes también fue leído en la Sorbona de París. Es el averroísmo latino, cuyo máximo representante fue Siger de Brabante, profesor en aquella Universidad hasta que fue expulsado. El averroísmo latino es la primera aportación hispánica a la cultura europea medieval, y no de poca importancia.

La segunda gran aportación fue el lulismo. Ramon Llull (1232-1316) fue el primer autor medieval de toda Europa en escribir obras de pensamiento en lengua romance, en este caso en el catalán medieval. Mallorquín de familia barcelonesa, la vida de Llull es una vida aventurera. Sus obras más conocidas son el *Llibre d'amic e amat*, el *Llibre de les bèsties* y su *Ars magna*. En Llull hay un cierto naturalismo que puede resultar todavía contemporáneo. Si bien Descartes, en su *Discurso del método*, incluía al lulismo dentro de los saberes que le habían conducido al escepticismo por confusos, nada menos que Giordano Bruno le dedicó a Ramon Llull varias obras. Hay algún estudio serio que ve a Llull como a un filósofo de la acción.

También en la Córdoba andalusí vivió Maimónides, judío que escribió una *Guía de perplejos*. Su influencia es menor, aunque Spinoza lo leyó y, naturalmente, lo criticó.

Estas son las grandes aportaciones intelectuales de la España de entonces a la cultura europea general.



## 2. LA MODERNIDAD ESPAÑOLA, COLAPSO Y POSIBILIDAD

En España hubo Renacimiento, Humanismo y Erasmismo. Todo esto llegó a España, vía el dominio italiano de la Corona de Aragón y su unión definitiva con Castilla, y antes el esferismo de la Tierra, sin el cual no hubiese habido viaje de Colón.

Hubo todo esto y sin embargo no hubo revolución científica ni posteriormente política y económica. Hay razones.

Empecemos con Boscán, en Barcelona, cuya obra no tiene continuidad. Traduciendo al castellano a Castiglione —el *hombre renacentista*, el ideal del humanismo— y escribiendo en castellano una obra de *nuevo estilo* (del que Garcilaso, en Toledo, tomará buena nota), no hay cambio social alguno en la rígida estructura medieval de Barcelona. Recordemos que el ejemplo de político renacentista de Maquiavelo era Fernando el Católico. Sigamos con Vives, en Valencia, un autor de primera categoría en filosofía y psicología que, sin embargo, una vez se marcha de estudios al continente no puede volver porque lo matarían, como han matado antes a su familia, por judía (el segundo apellido de Vives era March, de la familia del poeta Ausiàs March). Vives estuvo en París y en Oxford, y en Brujas, donde se quedó. La Universidad de Alcalá de Henares, erasmista, le ofreció un puesto de profesor que Vives, prudentemente, rechazó. Continuemos en Salamanca. En su Universidad es conocido Copérnico y se realizan teorías en derecho, destacando por encima de todas la obra de Francisco de Vitoria, pero su rec-

tor, Fernán Pérez de Oliva, quizá el humanista español más destacado junto a Vives, muere muy joven y seguramente ignorado. Libros suyos son el *Diálogo sobre la dignidad del hombre*, al modo de Pico della Mirandola, y un estudio científico sobre el imán y la acción magnética a distancia. Pasemos a Sevilla, y a las Indias, es decir, América, en donde Bartolomé de las Casas ve y apunta. La Controversia de Valladolid en 1555 marca un poco el punto y final de este Renacimiento español humanista, que incluye las avanzadas Leyes de Burgos de 1520, y que apenas tendrá continuidad en algunos autores como Mariana y, en general, la Escuela de economistas de Salamanca (donde fue profesor, expedientado, Luis de León). Suárez intentará renovar la metafísica tomista, pero ni así. Acaba sus días en Coimbra.

Y es que a todo esto hay que sumar la religión. Empezando por la expulsión o conversión obligatoria de los judíos, justo el año de la llegada de Colón a América. A continuación viene, claro está, la llamada Contrarreforma. El primer punto del acuerdo de Trento supone en España sustituir el exitoso erasmismo de principios de siglo por el jesuitismo. España era el país en el que más se traducía a Erasmo, en ediciones en Castilla y Valencia muy populares, pero eso sí, exceptuando precisamente su obra más radical, el *Elogio de la locura*. El erasmismo, entre otras cosas, impregna la recién fundada Universidad de Alcalá de Henares y ya Bataillon estudió su influencia en Cervantes y antes en Valdés, Laguna y Huarte. Sustituir a Erasmo por Loyola es otro paso en falso.

En segundo lugar, la Contrarreforma aplastó sin más los minoritarios focos protestantes de este siglo, en Valladolid y Sevilla sobre todo, y por tanto no hubo conflicto religioso ninguno que pudiera luego dar lugar a una especie de acuerdo de tolerancia mutua mayor o menor como se produjo en otros países (de forma muy relativa, pero efectiva, en Inglaterra, en Holanda, en Francia y en Alemania).

Finalmente, la segunda etapa de Felipe II echa el cierre definitivo a la puerta que podría haber conducido a España a la revolu-

ción científica y a los primeros puestos de salida de la modernidad en economía y política, que en propiedad se inicia en 1600. Este candado tiene dos claras manifestaciones: la imposibilidad de estudiar allende las fronteras españolas si no es en centros católicos, y el cierre de la Academia de Matemáticas (Colegio Imperial) de Herrera, arquitecto de El Escorial. Cuando sobre 1660 se fundan la *Royal Society* de Londres y poco antes la Academia de Ciencias de París, modernizando aquellos círculos científicos italianos de Roma, Padua, etc., de finales del siglo XVI, ¿qué suelo quedaba en España para fundar sobre el mismo una academia científica? Ninguno. Apenas algunos autores, aislados.

No es hasta el valenciano Juan Bautista Cocharán, primer traductor de Descartes al castellano, y los llamados despectivamente *novatores* de Sevilla, ya a finales del siglo XVII y principios del XVIII, cuando se empieza a hacer ciencia moderna en España. Pero es que incluso cuando en Berlín y en Estocolmo se fundan en el siglo XVIII sendas academias de ciencias, la española, cuyo proyecto es encargado al alicantino Jorge Juan sobre mediados de 1700, no llega a fundarse, a diferencia de lo que ocurre con las aun hoy demasiado veneradas academias de la Lengua y de la Historia (con antecedentes en Nebrija, Covarrubias y las academias de buenas letras, en cuanto al idioma, y en los cronistas medievales y en la *historia crítica* de Nicolás Antonio en cuanto a la historiografía). No será hasta 1840 cuando España tenga su academia científica. Ciencia, innovación tecnológica, desarrollo económico, anteriormente, más bien poco. España había destacado en la mística (Teresa de Ávila, Juan de la Cruz) o en los autores del llamado Siglo de Oro (los consabidos Lope de Vega, Calderón de la Barca, Góngora, Quevedo), pero justo en el momento del callejón sin salida, tras una bancarrota tras otra. La gran literatura de la villa y corte de Madrid puso su sello en la definición del estilo cultural europeo, en la novela inglesa (*El Quijote*) y en el teatro francés, sobre todo. Un poco en el ensayismo (Gracián, en un sentido moderno). Pero

nada más. Ciencia, hasta Cabriada (*Carta filosófica médico-qímica*), ninguna.

Las consecuencias de aquel cierre felipino se muestran muy a las claras en este hecho: cuando en 1500 el fantasma de la *dignidad humana* recorre Europa, también recorre España y ahí está el libro de Pérez de Oliva, alguna ley y más de un debate. Pero cuando a partir de un siglo y medio después, a partir de 1650, el fantasma de la *tolerancia*, de la *libertad de conciencia* y por lo demás de la libertad política moderna recorre Europa (tras las obras de Spinoza y Locke), y por cierto, a partir de 1700, América del Norte (Benjamin Franklin funda sobre 1750 la primera Sociedad Americana de Filosofía en Filadelfia), no recorre España sino para ser rechazado o admitido con muchos recelos. La pedagogía autóctona más libre del siglo de la Ilustración española viene de Portugal, y los libros más radicales son una *Philosophia libera* de Cardoso (en 1673), un *Escudo atomístico* de un tal Guzmán, y posteriormente la *Disertación sobre la libertad de escribir* de Foronda. La libertad de escribir implica la libertad de conciencia, pero así es como titula su ensayo el vitoriano Valentín de Foronda, amigo personal de Franklin. Curioso es el dato de que la obra de Luzán, residente en la embajada de París, esto es, su poética ilustrada sea hoy encontrable, pero no precisamente su *Perspectiva política*, perdida desde entonces. Así que solo la obra de Foronda trata explícitamente de la *libertad de*, en este caso, de escribir.

Por tanto, quizá a esta escasa tradición en el fantasma de la tolerancia y de la libertad de conciencia se debe el hecho de que, a inicios del siglo XIX, apenas hubiera *audacia política* verdadera, esto es, radicalmente democrática (quien más lejos va en la comprensión de la democracia es Ibáñez de Rentería). Significativo de esto es el hecho de que pudiendo haber sido el primer reino en reconocer la institución de los EEUU de América (a quienes se ayudó en su independencia), Carlos III esperó, por miedo, a ver lo que hacía Francia, que en seguida reconoció a los EEUU, y entonces hubo tal reconocimiento del nuevo país, pero luego Carlos IV cerró pa-

radómicamente toda vía a Francia tras su revolución de 1789, echando por tierra buena parte del trabajo de sus ministros ilustrados. Si a todo esto añadimos el hecho de que Castilla, que era la que desde 1700 detentaba el poder centralizado absoluto de la monarquía española, lo hacía en Madrid bajo una forma imperial desde que en 1520 perdiera sus Cortes originarias en favor del dominio de Carlos V, nos encontramos a inicios del siglo XIX con un panorama más bien desequilibrado, pese a la apertura comercial del reino en el Norte y en el Mediterráneo hacia América y la expansión territorial de la monarquía en aquel continente. El resultado es que en 1812, en las Cortes de Cádiz, esto es, en tiempos de La Pepa, había demasiada intransigencia *persa* pero también demasiada intransigencia *revolucionaria*. A finales del siglo XIX, tras la pérdida de las colonias en América y a pesar de algunos avances notables como la misma academia de ciencias, una codificación legal moderna, un cierto desarrollo técnico, social y científico, etc., España en tanto potencia entra en barrena cuando Europa se dispone a una guerra fratricida por el dominio mundial y EEUU emerge como nueva potencia. Así, de los grandes países occidentales, España (y con ella Suramérica) ha sido el país que menos años ha vivido en un régimen democrático durante el siglo XX, con una severa guerra civil de por medio.

Dice Santayana que quien conoce su pasado puede evitar la repetición de sus errores. Sea así en este siglo XXI.